

**Política y Sociedad**

ISSN: 1130-8001

ISSN-e: 1988-3129

<http://dx.doi.org/10.5209/poso.65264>EDICIONES
COMPLUTENSE

Bourdieu, P. (2019): *Curso de sociología general I. Conceptos fundamentales. Collège de France, 1981-1983*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 522 pp.

Siglo XXI Editores Argentina se ha caracterizado por difundir la obra de este autor al público de habla hispana con traducciones de sus obras. En esta ocasión nos sorprende gratamente con la traducción de un material en circulación en francés desde 2016, y es el *Curso de sociología general I. Conceptos fundamentales. Collège de France, 1981-1983* del profesor Bourdieu, el primero que impartió en esa institución, y lo presenta en versión impresa de 616 páginas y digital, de 522.

El libro es una transliteración adaptada y corregida en estilo escrito que abarca veinte sesiones divididas en dos momentos: de 1981 a 1982 y de 1982 a 1983, además de estar acotada con abundantes y generosas notas explicativas. Las primeras diez sesiones tienden a focalizar de manera muy singular una inquietud de Pierre Bourdieu: el problema de las clases sociales. Y el punto de partida es sencillo: traer a la consciencia una actividad elemental y muy propia de las prácticas científicas como es el acto de nominar y clasificar. Estas son operaciones fundamentales para la ciencia en general, tanto social como natural. Pero el científico social tropieza con un problema que debe enfrentar: se halla ante realidades ya nominadas, ya clasificadas, por lo que una primera tarea para él es tomar como objeto de reflexión y análisis las operaciones sociales de nominación, pues tienden a ser a la vez actos de institución, ya que enunciar y nombrar son actos de creación de lo nombrado. En las diez sesiones restantes desarrolla sus clásicas nociones de “habitus”, “campo” y “capital” con una frescura expositiva latente que se actualiza con la lectura y que sorprende a cualquiera que conoce la obra escrita del autor. Lo hace de una manera magistral (en un doble sentido del término), toda vez que desvela a un Bourdieu profesoral poco conocido en sus escritos en circulación, y por el modo tan lúcido de hacerlo.

El primer año de cursos dictados en esa institución presenta a Pierre Bourdieu como investigador consolidado. Confronta el dilema de cómo transmitir una exitosa pedagogía de la investigación en el marco de prácticas no investigativas, como lo son las educativas. Por eso, para el segundo ciclo de sus cursos de 1982 a 1983, Bourdieu comienza con una cuestión ética respecto a su posición de profesor, consciente del alto grado de responsabilidad que conlleva transmitir un mensaje, pues menciona que “cuando nos enfrentamos a la tarea de presentar la sociología ante un auditorio muy diverso y desigualmente informado sobre esta ciencia, sentimos una responsabilidad abrumadora [...] ya que la división en clases

[sesiones] plantea el riesgo de que se pierda la lógica del conjunto” (p. 152). Asume el reto de presentar su concepción del mundo de forma “teorista”, es decir, como reflexión de los conceptos por los conceptos mismos sin aplicación a un referente empírico, toda vez que el curso de sociología, por su naturaleza profesoral, está fuera del contexto de la investigación donde surgieron. Esto significó el ajuste de sus disposiciones investigativas a la nueva posición profesoral ocupada, y él mismo fue víctima (si se permite decirlo) de sus hallazgos sobre las posibles relaciones entre un campo y un habitus.

Ante esto, el profesor Bourdieu propuso un “antídoto” contra el efecto de irrealidad teórica a partir de los ejemplos de sus investigaciones o de las de otros, siempre que ilustrasen las intenciones teóricas perseguidas con cada concepto a explicar. Esto no anuló la necesidad discursiva de echar mano de nociones abstractas sin haberlas explicitado antes por completo. De ahí que los mismos editores del curso se sorprendan al ver a un Bourdieu muy “profesoral” en estas clases transcritas a fin de desarrollar aspectos “menos visibles en otros escritos” (p. 522). Esta es una de las bondades particulares de este libro.

Una de las primeras metas en el curso fue exponer lo que, para él, era la sociología y su objeto o, más propiamente dicho, su propia sociología. Más allá de las nociones vulgares que definen la sociología como el estudio de la sociedad, Bourdieu fundamenta que la sociología estudia relaciones que suelen ser invisibles salvo por sus efectos, y de las que da cuenta el investigador social con sus análisis. En ello radica la dificultad de las ciencias sociales, es decir, en el abordaje analítico de estructuras no detectables a primera vista porque están inscritas en los cerebros, en la realidad objetiva, en las cosas y en las prácticas, de modo tal que el mundo social es asumido como autoevidente y no suele cuestionarse. Denuncia que “el mundo social nos impone un par de anteojos a través de los cuales lo vemos, y al mismo tiempo, no lo vemos: vemos todo salvo los anteojos que están a la vez en nuestro cerebro y en la realidad” (p. 165).

De ahí que sea importante tomar distancia bajo prácticas reflexivas en forma de cuestionamientos sociológicos. “La pregunta ‘¿Qué es lo social?’, por ejemplo, ya es una pregunta que no es social: estar en lo social es precisamente no preguntarse qué es lo social, es tomar el metro, comprar un boleto de autobús, etc.” (p. 188). Con esto en mente, lo que desarrolla Bourdieu son las nociones de “habitus” (en seis sesiones) y la de “campo” (en otras seis), en esa especie de complicidad ontológica que no permite la cabal comprensión de la una sin la otra. De hecho, declara que la segunda parte del curso se dedicará a desarrollar estas nociones, y dejará para otro curso la de “capital” debido a la mayor dificultad y complejidad de esta. La aborda *grosso modo* en las sesiones sobre “campo”, pues presenta a ambas como “nociones relativamente intercambiables” (p. 197), y no puede ser de otro modo porque para él “un concepto es la objetivación o la materialización, en una palabra, de un habitus teórico, o más precisamente, de un sentido teórico, de una postura teórica” (p. 158), un habitus del que él mismo no pudo desprenderse.

En su desarrollo, propone que entre un campo y un habitus existe una doble relación, de condicionamiento y de conocimiento, respectivamente. De este modo, las entidades del mundo quedan mudas, carentes de sentido si no hay agentes dispuestos a dotarles de ese sentido. Un martillo, un libro, un arado, un automóvil, etc., adquieren pleno significado si alguien posee los esquemas cognitivos que le

permiten su uso más adecuado. “El objeto físico que constituye el libro solo pasa a ser un objeto social cuando encuentra su otra mitad, la mitad incorporada: la del lector o, más precisamente, del sujeto social o del agente social dotado de las disposiciones que lo llevan a leerlo y así le permiten descifrarlo” (p. 178). Unas clases sobre estos conceptos, así explicados por el mismo autor, constituyen una excelente ocasión de verlos expuestos de forma distinta a la que los textos limitan por la libertad que el discurso oral permite.

El *Curso de sociología general I*, más que un documento histórico, es una oportunidad de rescatar de Pierre Bourdieu de forma directa la explicación de una lógica de investigación, y el sentido de conceptos como “campo”, “habitus” y “capital” al coste de un doble riesgo: primero, por parte de Bourdieu, al ajustar sus disposiciones de investigador consolidado a las de profesor de recién ingreso al Collège de France por la posición objetivamente ocupada, y axiomatizar sus nociones clave, cosa contra la que luchó toda su vida; y por parte del lector, al contentarse con la transcripción de lo oral a lo escrito, perdiendo lo vivo del lenguaje y sus inflexiones, así como la ausencia de partes no recuperadas por irreconocibles en las grabaciones. En este sentido, los editores tuvieron el atino de hacer saber al lector cuándo esto ocurrió poniendo entre corchetes esas situaciones, y además también utilizan corchetes para indicar la reacción del público cuando estallaba en risas por algo que el profesor Bourdieu hacía o decía, como por ejemplo querer bajar una pizarra y, al no lograrlo, tomar la situación como muestra de lo que significaba un habitus desajustado. En este sentido, el *Curso de sociología general I* logra transmitir aun lo “vivo” del momento de la exposición oral, y envuelve al lector como si fuese un oyente del maestro en clase.

La decisión de ofertar la obra en formato digital (además del impreso) hace trascender la limitación que presupone la edición física de un número determinado de ejemplares. El reto de los editores fue tratar de “conciliar fidelidad y legibilidad” (p. 9) con el menor número de correcciones posibles al pasar del estilo oral al escrito. El producto final parece haberlo conseguido tanto como para que se considere que está a la altura de las demás obras antes publicadas y reconocidas del sociólogo bearnés.

Armando Ulises Cerón Martínez
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
aceron@uaeh.edu.mx